

LA DIS-LÓGICA DE LAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS INFANTILES: CURIOSIDAD, CAOS Y ANTI-CAOS

Pienso que no existe un mundo más atractivo, fascinante y sorprendente que aquel que se desvela y aparece cuando una niña o un niño de corta edad, sin un motivo o presión aparente que provenga de su entorno, expresa su necesidad compulsiva y constante de conocer para entender el complejo entorno que comienza a percibir en su propia e intransferible cotidianeidad, a través del simple mecanismo de lanzar a otras y otros de sus pares, una pregunta que ya se formuló en su interior.

Es lo más parecido a encontrarse frente al regalo inconcebible de poder abrir, sin imposición alguna, la mítica Caja de Pandora y escudriñar en su contenido, sin un objetivo preciso, simplemente sucumbiendo a la poderosa e irresistible curiosidad que invita a dejarse llevar por el aparente desorden de su heterogéneo contenido, sin tratar de “conocerlo” como es costumbre, solo a cambio de haberlo pre-ordenado en esa secuencia lógica y “adulta” de preguntas y respuestas que conforman normalmente el abanico de “resultados esperados” que están en la base de los objetivos pre-fijados de cualquiera de nuestros afanes investigativos.

En nuestra cotidianeidad, a veces, nos invaden las ganas de contestar con un rotundo y definitivo: “¡Porque sí!”- no importa la edad que tengamos - frente a unas preguntas “muy adultas” y muy majaderas, hay que decirlo, acerca del “por qué” hacemos o no hacemos, pensamos o no pensamos en esos momentos de mayor introspección interior, que nos enfrentan a nosotros mismos, tal como somos o nos sentimos, llenos de dudas y casi desamparados frente al misterio del sentido del qué y del cómo de nuestra propia existencia. En esos casos, es mucho más fácil ceder a esa tentación...

Pero, ¿Dónde y cómo encontrar una respuesta *sensata* y *entendible*, frente a una de estas “preguntitas” espontáneas que un grupo de niños y niñas dirige a otros y otras de sus pares, que pueblan esta extraordinaria idea transformada en este “librito” casi impertinente?

¿Seríamos capaces de contestar con la libertad y la honestidad con que ellas y ellos lo hacen?:

...“¿Por qué se mueren las personas?”... “No se mueren, Están vivos y vivas!” (Martín , 3 años 11 meses) “¿Cómo es Dios?”... Es urgente y apuesto (Magdalena 4 años 9 meses) “¿Por qué salen los perros de la casa y se van por todos lados?”... “Porque se deja la puerta abierta!”... “¿Por qué están las

nubes, el clima, la noche y el sol?”... “Porque cuando esta soleado tienes que ir a la playa y si tu papá dice que no, no puedes salir a jugar un ratito con tu amiga y si no pides por favor a tu mamá, tu mamá te va a retar y la luna es para dormir, para que duermas bien y crezcas bien” (Magdalena 4 años 9 meses)

“¿Por qué se compra tanto en la feria?”... “Porque hay que tener para comer” (Juanma 4 años 6 meses)

¿Qué come Dios?”... • No me hagas preguntas de Dios porque yo no sé, son preguntas difíciles para mí (Camilo 4 años)...

Por el tenor de estas respuestas, está claro que las niñas y los niños no se hacen problemas, no se enredan en ese afán de encontrar respuestas “inteligentes” para el criterio adulto. .. Se dejan llevar por lo primero que acude a su mente, gatillado por la provocación de una pregunta insólita e inesperada, que se le formula “gratis”, por pura CURIOSIDAD, casi en un juego, sin una sombra implícita de juicio, sin esa apéndice de evaluación positiva o negativa como suelen venir las que en la escuela les formularán o ya les formulan “otras y otros” del mundo de los adultos.

Algunas adquieren la forma de un largo cuento surrealista que, para ser entendido, necesita ser pormenorizado y relatado en todas las anécdotas que lo compone; otras son tajantes, otras muestran dejos científicos, otras veces las niñas y niños hasta se atreven a contestar con el definitivo y valiente: “NO SÉ!”, honesto y espontáneo, sin dobleces que delaten tentativa alguna de aparecer inteligentes o brillantes.

Al recorrer las páginas nos adentramos en el mundo asombroso de lo prístino del alma infantil, aún no contaminado, en un momento de su desarrollo en el que, las tentativas domesticadoras del mundo adulto aún no hacen mella en sus expresiones concretas de libre expansión, sin una lógica que dé cuentas de un orden interior, construido sobre etapas lineales preestablecidas, en un caos aparente a los ojos adultos, que, por el contrario, se parece más a un anti-caos...

Me da por creer que responde a la expresión de OTRO ORDEN... para re-pensar y re-pensarnos. Que no tiene temor de manifestarse en la osadía de hermanar la realidad real con la metafísica, o hasta aseveraciones “teológicas” con la investigación científica y la exploración espacial,... Sin reconocer tiranía de límites o de clasificaciones...

Un “orden”, que ya asoma sus primeras expresiones en el acontecer de pequeños hechos que pueden pasar desapercibidos, en el tráfigo de nuestra vida y rutina cotidiana, como este que estamos comentando.

Cómo la edición de este “Librito impertinente”, que sin embargo, es capaz de renovar y afianzar aún más en algunos de nosotros, adultas y adultos, la posibilidad de reconocer coincidencias muy ciertas con muchas de nuestras reflexiones que, a menudo, el vertiginoso desarrollo de la ciencia contemporánea alimenta con sus propuestas de exploración de nuevos conocimiento y saberes que, por fin, encuentran su factibilidad real a través de las tecnologías idóneas ya disponibles y eficaces para lograrlos.

Tal vez se trate de una nueva manera de conocer, de otra dimensión, más cercana a un entendimiento holístico “global”, -¿o cósmico?-, que se va estructurando por otro camino, con reglas propias y de dimensiones insospechadas, que prefigura una nueva y asombrosa capacidad comunicativa entre los seres humanos y de estos con su mundo y con su propio universo.

Tal vez, nos encontremos en los albores del nacimiento de una nueva forma de pensar y de re-pensar-nos a nosotros mismos, que tiene sus raíces en la inmensa curiosidad que habita en cada una y cada uno de nosotros los seres humanos, desde los primeros días de nuestras vidas, y que, sin duda alguna, es el incansable motor que nos mueve a explorar más allá de lo conocido, y por conocer...

Claudio di Girolamo

Abril de 2017